



Queridísimo Pedro: ¡que Jesús te me guarde!

Te escribo para que des las gracias a las personas que trabajan en el Servicio de Limpieza de la Universidad de Navarra, por la palia y las líneas que me han hecho llegar con tanto afecto. Se lo agradezco muchísimo, y me uno al gran cariño que por todas sintió y siente nuestro Padre, ahora San Josemaría.

Diles que me han conmovido con ese gesto, que pone de manifiesto su generosidad y su amor a la Santa Misa; y pienso que también habrán conseguido remover el Corazón de Cristo, que tanto apreció el derroche de María cuando rompió el valioso vaso de perfume para ungir sus pies.

Les pido que sigan rezando por mis intenciones, acudiendo a la intercesión de la Santísima Virgen, especialmente en sus visitas a la Ermita de la Universidad: yo las recuerdo cada día al renovar el Santo Sacrificio del Altar. Y les ruego que procuren hacer un intenso y vibrante apostolado con sus familias y con sus amigas, pues Dios Nuestro Señor nos urge a sembrar la alegría y la paz de Cristo en los hogares.

A las personas que ponen su corazón y su alma en ese maravilloso y escondido trabajo, de servicio a Dios y a los demás —entre todos hacemos la Universidad—, y a sus familias, envío mi mejor bendición

*vuestro Padre  
+ Juan*